

1. El Jubileo de los judíos

Según la ley de Moisés, cada siete años se celebraba el “año sabático”, durante el cual se prescribía:

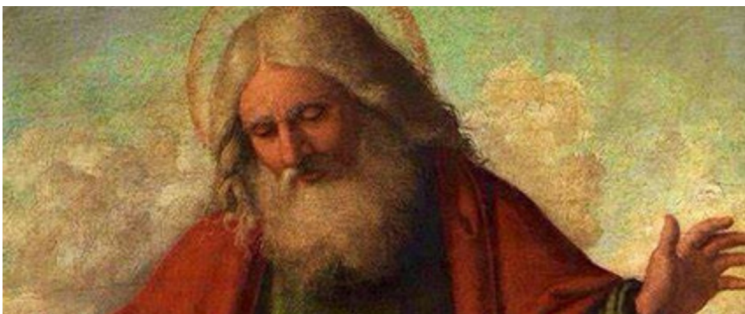
- el reposo de la tierra (lo que producía por sí sola era para los pobres).
- el perdón de las deudas.
- y la liberación de los esclavos.

(Ex 23,10; Dt 15,1-15; Lev 25,1-28)

Cada siete sabáticos, es decir, cada cincuenta años (7x7=49), se celebraba el año jubilar, llamado así porque se anunciaba por el sonido de un cuerno de carnero (“Shofar” o “Yobel” en hebreo, que dio origen al “Jobelaio” griego y al “Jubileus” latino); en definitiva, un año sabático que se celebraba con mayor solemnidad.

Estos años -el sabático y jubilar- eran años en los que se buscaba de un modo especial la armonía añorada del paraíso.

“Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho” (Gén 1,31a. 2,2)



2. El Jubileo de los cristianos

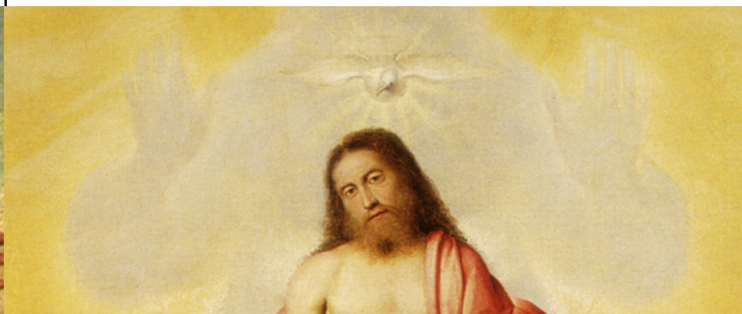
Jesús en la sinagoga de Nazaret (Cf. Lc 4,16-30) hizo suyo la profecía de Isaías que dice:

“El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor” (Is 61,1-2).

De este modo, el Jubileo es una característica de la misión de Jesús. Él ha venido para instaurar “el año de gracia” y el “tiempo de la salvación”

Celebrar el Jubileo, por tanto, es actualizar de forma especial esa misión. Por eso, cuando la Iglesia ha instaurado los años santos o jubileos*, lo que intenta es poner en práctica la misión que define a Jesús: “Anunciar un año de gracia” y con ello ayudarnos a buscar la armonía espiritual recibida en el bautismo.

(*) El primer jubileo fue convocado por Bonifacio VIII en el 1300. Al principio, se celebraban cada 100 años; luego, cada 50 (recuperando el sentido bíblico); después, cada 33 (en recuerdo de la edad de Jesús), y actualmente, cada 25 años.



3. El Jubileo del año 2025

El Jubileo es una invitación extraordinaria a comprender mejor y agradecer más el misterio de la Encarnación.

Hace 2025 años, Dios se hizo hombre en Jesucristo para:

- darnos una Palabra de esperanza
- mostrarnos un camino de esperanza
- ofrecernos signos de esperanza
- llamarnos a vivir en la esperanza
- y anclarnos en la esperanza

(Cf. Francisco, Bula de convocatoria)

El logotipo elegido nos lo visualiza:

En él, aparecen cuatro figuras que simbolizan la humanidad proveniente de los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Caminan abrazadas, haciendo referencia a la solidaridad y la fraternidad que une a todos los pueblos.

Unas olas en movimiento nos indican que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas.

En la imagen destaca el ancla en forma de cruz, que se inclina hacia la humanidad, representando la seguridad que da la esperanza. Finalmente, se ve claramente, en color verde, el Lema del Jubileo 2025, Peregrinos de la esperanza.



4. Nuestro Jubileo

Respondiendo a la llamada del papa Francisco, la Iglesia española nos invita a centrarnos en el diálogo personal con Dios y a vivir el año de ORACIÓN EN FAMILIA para que, como cristianos demos testimonio de auténticos “peregrinos de Esperanza”, en numerosas ocasiones el Magisterio recuerda la importancia de la oración en familia.

Con este motivo, se ofrece una dinámica de oración para recordar que nuestras relaciones familiares son sagradas y que debemos trabajar para vivir juntos más plenamente el diálogo con el Señor presente, en la relación con los demás, en cada momento de nuestra jornada.

Tres objetos:

Los pequeños de la casa con la ayuda de los mayores preparan tres objetos que nos servirán en la oración (para construirlos te puedes ayudar de los recursos 1, 2 y 3)

- **El Shofar**

El Shofar o cuerno del carnero, que anunciaba el inicio del año jubilar, nos convocará a la oración (*Recurso 1*).

- **La Hucha**

El año jubilar llevaba implícita una transformación del corazón y una fuerte carga social.

La hucha nos ayudara a visibilizar una realidad de sufrimiento que la Iglesia esté atendiendo en cada Diócesis y en la que como familia queremos colaborar con nuestro donativo (*Recurso 2*).

- **El Icono de la Sagrada Familia**

La Sagrada Familia acogió en su seno al Hijo de Dios encarnado, es un icono de la Iglesia doméstica, La familia es la primera escuela de oración. En ella los hijos, aprenden a percibir el sentido de Dios, gracias a las enseñanzas y al ejemplo de los padres (*Recurso 3*).

Tres espacios:

- En la entrada de la casa se sugiere colocar el “shofar”, el instrumento que hemos construido para convocar a la oración. Desde allí, un miembro de la familia, lo hace sonar en el momento que se haya acordado, en el que puedan estar presentes todos e iniciar la oración.
- El “Rincón de Oración” que puede estar en una sala de estar o el comedor. Podemos colocar una mesita con un mantel apropiado donde podamos poner la Biblia, una vela y el Icono de la Sagrada Familia. Si el momento es la hora de la comida, la oración se hará en torno a la mesa.
- En la cocina podemos colocar la hucha que hemos preparado para la solidaridad durante el tiempo del Jubileo. En ella cada miembro deposita su donativo, con la frecuencia que se estime (diario, semanal...)

Tres momentos:

- Una vez que ha sonado el “shofar”, la familia se reúne en torno al rincón de oración, procurando un ambiente de calma y silencio. Es recomendable que la oración sea guiada por un adulto (padres o abuelos o hijo/a mayor) aunque en algún momento también pueden participar los pequeños
- Después de hacer la señal de la Cruz se puede iniciar con un canto que invite al recogimiento (Taizé o similar)
- Tras una invocación al Espíritu Santo se hace la oración correspondiente (mañana, noche, antes de comer...) que puedes encontrar en el Subsidio de oraciones. Se finaliza el momento dando gracias a Dios por su misericordia y amor, por los miembros de la familia, y pidiendo su bendición para todos.



La esperanza
no defrauda
(Rom 5,5)

